



PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD Y CONSTITUCIÓN DE LA ÉTICA: FRACASOS EN EL ENLACE AL SEMEJANTE

PRODUCTION OF SUBJECTIVITY AND CONSTITUTION
OF ETHICS: FAILURES IN THE LINK TO THE OTHER

Almagro María Florencia
falmagro@psico.unlp.edu.ar

Eje: Problemáticas actuales y modalidades de intervención
en y desde la Psicología

Tema: Problemáticas actuales en Psicología Clínica,
Psicoanálisis y Psicopatología

Resumen

Numerosos autores, como Rita Segato, Zygmunt Bauman, Jacques Derrida entre otros, han analizado de qué manera los modos históricos de producción de subjetividad, en el contexto de capitalismo neoliberal globalizado, producen cierto impacto no solamente sobre las subjetividades sino también sobre los modos de enlace al otro.

Múltiples situaciones que forman parte del entramado social que habitamos, y que advertimos, inclusive en el campo de la clínica, dan cuenta de los fracasos en relación al estatuto del semejante y la organización de la ética. Temática que nos proponemos abordar en este artículo, desde la perspectiva psicoanalítica, a los fines de poder comprender de qué manera se inscriben las legalidades en el psiquismo y cómo impacta el emplazamiento tópico del sujeto frente a las legalidades, así como con relación al universo con el cual se define al semejante.

A partir de una serie de viñetas clínicas nos proponemos introducir algunas consideraciones para explorar la constitución de la ética en el sujeto psíquico desde un modelo metapsicológico, en articulación con el horizonte histórico-social. Sin producir una suerte de sociogénesis de la psicopatología, es decir, sin reducir la causa a las determinaciones sociales, nos interesa poner de manifiesto el modo en el que se inscriben en el psiquismo, en relación a los sistemas de ideales particularmente, los discursos y enunciados históricos que tienen marca de época,

produciendo una transformación en las presentaciones sintomáticas.

Desafíos actuales de la práctica psicoanalítica ligados a la recomposición de la ética, como plantea Silvia Bleichmar (1993, 2008, 2011), sin producir una pedagogía analítica ni una ideologización, pero tampoco sin caer en un deslizamiento abstinerente de toda propuesta antropomorfizante del otro, en el sentido de pensar al análisis desde la responsabilidad de humanización del campo de la intersubjetividad en el interior de la transferencia.

Palabras clave: producción de subjetividad; psiquismo; ética; clínica psicoanalítica

Abstract

Numerous authors such as Rita Segato, Zygmunt Bauman, Jacques Derrida among others, have analyzed how the historical modes of production of subjectivity, in the context of globalized neoliberal capitalism, produce a certain impact not only on subjectivities but also on the modes of linking to the other.

Multiple situations that are part of the social fabric that we inhabit, and that we notice, including in the clinical field, account for the failures in relation to the statute of the other and the organization of ethics. Theme that we intend to address in this article, from a psychoanalytic perspective, in order to understand how legalities are inscribed in the psyche and how the topical location of the subject impacts on legalities, as well as in relation to the universe with which defines of the other as similar.

Starting from a series of clinical vignettes we propose to introduce some considerations to explore the constitution of ethics in the psychic subject from a metapsychological model, in articulation with the historical-social horizon. Without producing a kind of sociogenesis of psychopathology, that is, without reducing the cause to social determinations, we are interested in highlighting the way in which they are inscribed in the psyche, in relation to systems of ideals, particularly, discourses and historical statements that have a mark of time, producing a transformation in the symptomatic presentations.

Current challenges of psychoanalytic practice linked to the recomposition of ethics, as proposed by Silvia Bleichmar (1993, 2008, 2011), without producing an analytical pedagogy or an ideologization, but also without falling into a slip of abstinence from any anthropomorphizing proposal of the other, in the sense of thinking about the analysis from the responsibility of humanizing the field of intersubjectivity within the transfer.

Keywords: production of subjectivity, psychic subject, ethics, psychoanalytic clinic

Introducción

Numerosos autores han analizado de qué manera los modos históricos de producción de subjetividad, en el contexto de capitalismo neoliberal globalizado, producen cierto impacto no solamente sobre las subjetividades sino también sobre los modos de enlace al otro. Rita Segato (2018) acuña la expresión “pedagogías de la crueldad”, para aludir a todos los actos y prácticas que enseñan, habitúan y programan a los sujetos a transmutar lo vivo y su vitalidad en cosas. Desde esta perspectiva, la vida queda capturada por la inercia y la esterilidad de la cosa, mensurable, vendible, comprable y obsolescente, como conviene al consumo en esta fase decadente del capital. En este estado de situación, la repetición de la violencia produce un efecto de normalización de un paisaje de crueldad y promueve en los sujetos los bajos umbrales de empatía indispensables para la empresa predatora. La crueldad habitual es directamente proporcional a formas de gozo narcisístico y consumista, y al aislamiento de los ciudadanos mediante su desensibilización al sufrimiento de los otros. Concluye la autora que un proyecto histórico dirigido por la meta del lazo al otro como modo de concreción de la felicidad ha mutado hacia un proyecto histórico dirigido por la meta de las cosas como forma de satisfacción.

En la misma dirección, Zygmunt Bauman (2005) analiza la producción de residuos humanos como consecuencia inevitable del desarrollo de la modernidad. Idea que, si bien podemos poner en debate, dado que la modernidad también comporta otras formas derivadas de la Revolución Francesa asociadas a otros principios y valores, introduce una descripción interesante si la referimos a la degradación del sistema capitalista. En esta “cultura de residuos” la idea de eternidad cae en desuso y en su lugar emerge lo inmediato. Signada por el vertiginoso ritmo de los cambios, se redefine no sólo nuestra relación con los objetos sino también nuestras relaciones personales, donde el compromiso con el otro es asumido siempre con la posibilidad de desecharse. El autor afirma que en esta realidad resulta imposible pensar a largo plazo y, por lo tanto, se dificulta la emergencia de sentimientos de destino compartido. La solidaridad tiene pocas posibilidades de crecer y las relaciones se caracterizan principalmente por su fragilidad y superficialidad.

En otro de sus libros, Bauman (1997) analiza el holocausto como el resultado de la cultura burocrática y de la tendencia de la racionalidad instrumental a separar medios y fines. Fenómeno que consiste en que las acciones de uno las lleva a cabo otra persona. Ese hombre intermedio esconde los resultados de la acción de la vista de los actores, y de este modo se produce una desresponsabilización que genera una suerte de desculpabilización respecto de la acción ejercida. Un accionar que se emancipa de las normas éticas, y que marca un pasaje a una pragmática donde lo que define la legalidad de la acción es precisamente el efecto que tiene y no en qué sistema de valores se inscribe. Plantea Bauman que una de las cuestiones centrales para el éxito técnico y administrativo del holocausto, pero que nos es útil para pensar las formas destructivas de nuestra sociedad, fue hacer invisible la humanidad de las víctimas.

En el mismo sentido que los autores anteriormente citados, Jacques Derrida (2015: 65) ha definido como nuevos “teatros de la crueldad” a “una mutación técnica, científica, jurídica, econó-

mica, ética y política, ética y militar y terrorista y policial de estos tiempos”, caracterizada por una profunda indiferencia con la que el ser humano es contemplado.

Nos interesa mostrar cómo estos procesos históricos, políticos, económicos y sociales de representación determinan formas de producción de subjetividad; los modos de clasificación, los enunciados ideológicos, las representaciones del mundo y sus jerarquías, aquello que Cornelius Castoriadis (1999) ha agrupado bajo el modo de “lógica identitaria”, toma un lugar central en la conformación de los sujetos sociales.

Múltiples situaciones que forman parte del entramado social que habitamos, y que advertimos inclusive en el campo de la clínica, dan cuenta de los fracasos en relación al estatuto del semejante y a la organización de la ética. Temática que nos proponemos abordar desde la perspectiva psicoanalítica, a los fines de poder comprender de qué manera se inscriben las legalidades en el psiquismo y cómo impacta el emplazamiento tópico del sujeto frente a las legalidades, así como en relación al universo con el cual se define al semejante. Sin producir una suerte de sociogénesis de la psicopatología, es decir, sin reducir la causa a las determinaciones sociales, nos interesa poner de manifiesto el modo en el que se inscriben en el psiquismo, en relación a los sistemas de ideales particularmente, los discursos y enunciados históricos que tienen marca de época produciendo una transformación en las presentaciones sintomáticas.

A partir del análisis de tres viñetas de la propia práctica clínica y otra surgida en espacios de supervisión con otros colegas, el propósito de este trabajo apunta a mostrar formas de presentación del sufrimiento subjetivo que dan cuenta de modalidades de organización del narcisismo que no sólo no logran funcionar como un estabilizador psíquico, sino que además obstaculizan las posibilidades creadoras, productivas y amorosas del sujeto.

Una colega relata el trabajo que venía haciendo con un adolescente que la consulta por su dificultad para establecer vínculos con sus pares y por tener estallidos de furia, en el marco de una personalidad con rasgos de omnipotencia. El análisis venía marchando muy bien, había logrado integrarse en el grupo de compañeros, hacer amigos, desarrollar una vida social productiva. Se presenta una situación donde una compañera del colegio, aunque no de su curso, estaba organizando su fiesta de 15, y en algún momento circuló la posibilidad de que él fuera invitado, cosa que finalmente no ocurrió, sin que esto supusiera una afrenta para él. Sin embargo, cuando llega a su casa y comenta lo sucedido, el padre se indigna y le aconseja que escrache a la cumpleañera delante de toda la comunidad educativa. Cabe agregar que este hombre, totalmente ofendido en su propio narcisismo -lo cual refleja qué estatuto tiene su hijo en su economía psíquica- y lleno de deseos destructivos, retaliativos hacia el otro, vive perseguido y aterrado por los posibles ataques que puede sufrir producto de la “inseguridad” social.

Otro recorte surge de la solicitud realizada por un colegio secundario de un barrio de las afueras de la ciudad de La Plata al que concurren chicos de un sector social medio y medio-alto, para la realización de un taller con los padres de un curso cuyos alumnos presentaban proble-

máticas vinculares, donde se armaban “manadas” desde las cuales se cargaban y agredían con mucha crueldad. La institución trabaja comprometidamente con los estudiantes desde la aplicación de sanciones, la constitución de valores, el lugar del otro, la instalación de legalidades, pero identificaban la complejidad que se les presentaba en relación al trabajo con los padres. Al precisar un poco más sobre las situaciones relevadas, comentan, por ejemplo, que uno de los chicos amenazó a una compañera con que la iban a secuestrar con un Falcon verde y la iban a tirar a una zanja. Expresa la escuela “amenazas que ponen la piel de gallina”.

La tercera situación se plantea en una sesión de análisis con una adolescente de 15 años, muy amorosa y ética. Llega a la sesión y dice que quiere comentar algo que sucedió en su escuela y que la dejó reflexionando. Relata que dos compañeros de ella se metieron en el edificio del Nivel Primario de la misma institución y empezaron a filmar con sus celulares a los chicos de 6 a 11 años, los grababan en el patio jugando al fútbol, pero que también entraron en el baño y filmaron a un niño pequeño orinando. Videos que luego difundieron en los grupos de WhatsApp que comparten. Situación que llega a conocimiento de algunos padres, la escuela cita a los dos alumnos implicados y a partir de allí empieza a circular la posibilidad de que puedan llegar a ser expulsados de la institución.

No dejamos de advertir en nuestro contexto sociohistórico, el incremento cuantitativo y el cambio cualitativo en las formas de las violencias. Sin embargo, a los fines de poder comprender la heterogeneidad metapsicológica de los fenómenos recortados, nos interesa hacer hincapié en la limitación que supone el uso de la categoría violencia, de clara raigambre sociológica, en tanto no constituye una categoría que provea una aproximación respecto a la determinación de la acción, no define el por qué ni la causalidad de cada fenómeno. Al mismo tiempo, en la medida en que esta categoría, en términos psicoanalíticos, no encuentra una localización precisa, deviene un obstáculo epistemológico, además de tratarse de una noción que se encuentra saturada de connotaciones propias del imaginario de las representaciones sociales compartidas (Bleichmar, 2008).

Por tanto, nos proponemos recuperar una serie de distinciones metapsicológicas que consideramos fundamentales para pensar las formas de enlace al otro y sus fracasos. Deslindar la *agresividad* como tensión intersubjetiva concomitante a la constitución del yo; el estatuto metapsicológico de la *agresión* como desimbolización y pasaje a la acción; el *sadismo* como correlato de la pulsión que busca la descarga sin miramiento por el objeto y que si se plantea en sintonía con el yo es el efecto del placer que alguien puede sentir de producir dolor sin que se juegue en ello un reconocimiento de la subjetividad; y los modos de la *crueldad* en tanto conjunción entre sadismo y goce narcisista (Bleichmar, 2002). Categorías que definen diferentes modos de emplazamiento del sujeto respecto no solamente del otro, sino también con relación a sus propias mociones destructivas.

Los sistemas de creencias, los valores regulan los destinos de los deseos inconscientes en virtud de articular del lado del yo, los enunciados que posibilitan aquello que la sociedad considera

sintónico consigo misma. El yo es un sistema ideativo, que se forma no solamente con enunciados defensivos contra el inconsciente, sino también con representaciones sociales. Desde acá es de donde se construyen los parámetros a partir de los cuales se establece la diferenciación del universo de obligaciones, hacia quién se tiene obligaciones éticas, dado que el territorio yoico no abarca sólo al yo de uno mismo sino también a un conjunto de objetos.

Modelo metapsicológico para la comprensión de la constitución del sujeto ético

El abordaje que proponemos se fundamentará en el modelo teórico de la psicoanalista argentina Silvia Bleichmar (1944-2007), autora cuyo pensamiento ha estado atravesado desde los orígenes de su producción por el interés de dar cuenta de la constitución de la ética en el sujeto psíquico desde un modelo metapsicológico, pero en articulación con el horizonte histórico-social.

La primera tesis a introducir es que es el otro aquel que opera como condición de instalación de la ética, si hay ética en el sujeto psíquico es en última instancia porque su inscripción deriva de los adultos en los primeros tiempos de la constitución del psiquismo. La prioridad del otro (Laplanche, 1996) en función de concebir un aparato exógenamente constituido, pero un otro entendido como un sujeto psíquico clivado, es decir, provisto de inconsciente y de organizaciones yoico narcisistas atravesadas por los ideales, lo cual tiene consecuencias en el modo con el cual se emplaza en términos de las funciones de humanización del cachorro humano. De este clivaje tópico del psiquismo del adulto se deriva metapsicológicamente la consideración respecto a una doble operatoria: la función sexualizante, por la cual inscribe un plus de placer de carácter excitante y erógeno, es decir se produce la implantación de la pulsión, y una segunda operatoria denominada por Bleichmar (1993) función narcisizante. En la medida en que el otro también está constituido por organizaciones yoico-narcisistas a partir de las cuales concibe al cachorro como una totalidad, lo reconoce ontológicamente tanto como un semejante como un diferente, es capaz simultáneamente de ejercer una serie de operaciones que van creando condiciones para la ligazón psíquica de las excitaciones que ha inscripto.

Por tanto, las pautaciones éticas deben estar presentes primordialmente en los otros como condición de posibilidad de inscripción de legalidades en el psiquismo incipiente del sujeto. Bleichmar retoma una referencia planteada por Freud en el *Proyecto de psicología para neurólogos* (1950 [1895]), cuando al referirse a la vivencia de satisfacción señala que el inicial desvalimiento del ser humano es la fuente primordial de todos los motivos morales. Desvalimiento que remite al término alemán *hilflosigkeit* y que alude a un estado de inermidad, de desauxilio, de desayuda. En los tiempos iniciales el sujeto psíquico se encuentra impreparado, imposibilitado de resolver no solamente los incrementos de tensión ligados a las necesidades como el hambre, sino también la resolución de las excitaciones de carácter sexual introducidas por el otro. Afirma Freud que no habrá forma de salir de este estado si no es por medio de una acción específica, es decir, que algo tiene que agregarse para que esa excitación encuentre algún destino de ligazón que no someta al cachorro humano a un excedente inligable, compulsivo y

destrutivo. La acción específica la ejerce el otro experimentado, es decir, alguien que puede advertir ese estado de necesidad, de inermidad, como condición primera para la intervención del otro. Con esto queremos enfatizar que es el emplazamiento ético del adulto respecto del sufrimiento que produce el desvalimiento del niño en los orígenes el que crea las condiciones de instauración de la ética.

Si los orígenes de la ética remiten en los orígenes al otro, esto tiene que ver con la dimensión de su *narcisismo trasvasante* y por el hecho de estar el adulto atravesado por una legalidad fundamental, que es aquella que introduce la interdicción de la apropiación del cuerpo de los niños como lugar de goce de los adultos. Este es un punto fundamental con el cual Bleichmar (2011: 253) relea la dimensión del Edipo, como pauta al goce sexual intergeneracional. El Edipo remite a los modos con los cuales cada sociedad o en cada cultura se produce la interdicción, es decir, el acotamiento de la apropiación del cuerpo de los niños como lugar de goce del adulto.

Esto remite a que toda función de pauta que el adulto sea capaz de ejecutar respecto del goce implica en primera instancia que esta pauta tiene que estar inscripta en los propios adultos, en el hecho de que en el narcisismo trasvasante, en el amor del adulto se juega la posibilidad de renuncia a una captura erótica excesiva, intromisionante en términos de Laplanche (1996), respecto de la sexualidad que inscribe.

Hasta acá hemos considerado cómo opera como condición en el otro. Ahora nos interesa analizar de qué manera se inscribe la ética en el sujeto psíquico y de qué modo se produce la instalación de las legalidades que organizan las pautaciones respecto de los propios ejercicios pulsionales.

En esta dirección, consideramos central no depositar, como tradicionalmente se ha hecho, la inscripción de legalidades solamente en la instauración de las instancias ideales, es decir, en el superyó y el ideal del yo. A partir del modelo metapsicológico que estamos trabajando, la inscripción de legalidades se produce con anterioridad a la instalación de las instancias ideales, y remite fundamentalmente al amor al otro como condición de toda renuncia posible. Los primeros rehusamientos pulsionales constituyen el inicio de esta constitución. Este planteo recoge algo que está presente en algunos momentos del pensamiento de S. Freud, por ejemplo, a partir de las tesis de *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), donde afirma que la sexualidad en términos pulsionales al principio carece de toda posibilidad de inhibición que permita la organización de destinos más allá de la pura satisfacción inmediata. Los primeros rehusamientos pulsionales se producen a partir de aquello que calificara como diques anímicos, como las primeras formas con las cuales se van a producir entorpecimientos a la descarga pulsional, encausando la satisfacción pulsional y al mismo tiempo produciendo ciertas formas de inhibición, renuncia y rehusamiento.

Los rehusamientos pulsionales operan como antecedentes de la renuncia edípica, siendo el control esfinteriano quizá el modelo paradigmático dado que, a diferencia del destete que implica la pérdida de un objeto a partir de su sustracción por parte del adulto, en este otro caso

lo que se demanda es una renuncia a un placer ya ganado a partir de la demanda que el otro impone. En este sentido, encontramos de alguna manera los esbozos de una ética, debido a que las formas de satisfacción de goce se ven reguladas, rehusadas o se fuerza una renuncia por amor, en este sentido se introduce ya una cierta consideración por el otro.

Freud ubica como una suerte de secuencia de los diques en términos de *asco*, *vergüenza* o *pu-dor* y *moral*, siendo la moral el último de los diques, el que se instaura más tardíamente y que tiene que ver con la organización de las instancias ideales. Sin embargo, agrega un cuarto dique que opera también como una barrera necesaria para el rehusamiento al sadismo y la crueldad que es la *compasión*, otro de los sentimientos éticos fundamentales. En *Tres ensayos* señala que muchos niños desarrollan desde pequeños el ejercicio de sadismo sin miramientos por el objeto y, por tanto, sin preocupación respecto a su destructibilidad, a menos que se instaure una barrera, es decir, el dique que implica la *compasión*, el cual promueve la puesta de un freno al sadismo debido a la posibilidad de identificarse con el sufrimiento del otro y renunciar al sadismo en virtud de la advertencia del daño provocado. Freud señala algo que constatamos muchas veces en nuestra clínica, la observación de niños con ejercicios pulsionales destructivos de carácter muy notable y en los cuales además se advierte la existencia no solamente de sadismo pulsional, sino también de cierto goce narcisista en la satisfacción que el propio sujeto obtiene en el ejercicio de esa destructividad. Allí, en el campo de la crueldad, es donde podemos también ubicar una dificultad respecto a la instalación de la compasión, donde lo inquietante no consiste sólo en el ejercicio del sadismo, sino en el hecho de que el sadismo ha entrado en confluencia con ciertas constelaciones narcisistas.

Otro de los sentimientos éticos fundamentales remite a la *culpa*. Y en este punto también estimamos necesario no hacer derivar la culpa exclusivamente del atravesamiento por Complejo de Edipo, sino de las primeras constelaciones amorosas con las cuales se instauran estos rehusamientos. La culpa como el correlato respecto de las formas con las cuales un sujeto experimenta el carácter doloroso de producir un daño sobre otro y, por tanto, la necesidad de repararlo, en términos de lo desarrollado por Melanie Klein (2003). Es condición del emplazamiento tópico del sujeto respecto de sus propias mociones destructivas, la posibilidad de contar con organizaciones ligadoras y éticas que propicien acotamientos.

Colocar la génesis de la culpa en la articulación entre amor y culpa, no en la interdicción edípica, ni la subordinación a la ley, sino en el amor al otro, consideramos que constituye uno de las dimensiones más importantes del análisis puesto que, como afirma M. Klein, la reparación no supone solamente una reparación en el otro, sino que implica también una reparación respecto de sí mismo.

Es justamente la organización del emplazamiento ético del sujeto lo que define, por una parte, la instalación de la inscripción de las primeras legalidades y, por otro lado, también lo que comienza a definir el universo respecto de quiénes pertenecen a la categoría de *semejante*. Este universo de semejantes no es un universo homogéneo, es decir, nos encontramos con la posibilidad de

que no todos los otros sean concebidos como semejante y esa parcialización de este universo es lo que de alguna manera explica la posibilidad de organización de modos de enlaces éticos muy diferentes en los seres humanos respecto de los otros con quienes se vinculan. Se advierte en numerosas ocasiones situaciones en las cuales el emplazamiento ético del sujeto se restringe exclusivamente a un sector, por ejemplo, sólo a quienes son de mi clase, a quienes se me parecen, a aquellos que se encuentran en la misma situación, y que esa restricción o parcialización del universo de semejante genera modos de emplazamiento ético discordantes.

Esto conduce a la importancia de no pensar solamente sobre la forma con la cual se inscriben las legalidades, sino también cuál es el impacto tópico de la norma. Aludimos con esto a que la incorporación de la ley se produce siempre por amor al legislador, no se puede inscribir la legalidad si no es por amor a aquel que la transmite. No se puede amar la ley, si no es porque se ama al objeto de la cual esa ley emana. Por otro lado, el impacto tópico de la norma implica también el emplazamiento del sujeto respecto de sus propias mociones destructivas, y en este sentido, también podemos advertir cruciales diferencias. No es lo mismo que una moción destructiva o que una forma de ejercicio del sadismo sea egodistónica o egosintónica; no es igual que el sujeto repudie ciertos aspectos de sí mismo que desconoce, o que le resultan incontrolables y que implican daños a terceros, pero que le generan conflicto, sufrimiento y malestar, a que no haya reconocimiento alguno respecto del impacto o el ejercicio que esa forma de goce tiene respecto del otro. Pensar también el impacto tópico de la norma supone incluir la posibilidad de que las legalidades no se inscriban, es decir que el sujeto no es un sujeto ético necesariamente, sino a partir de las legalidades que lo fundan.

Por otro lado, esa transmisión de la ley es siempre una transmisión que está impregnada sexualmente. Con lo cual pensar a aquel que transmite la ley como un sujeto clivado implica pensar que en las formas con las cuales se realiza la pauta, también está impregnada por los fantasmas sexuales del adulto. Es decir, que el adulto de la ley no es simplemente una instancia estructural que pauta, sino que esa misma pauta está intervenida, está impregnada sexualmente. Y en este sentido, la ley no es un mero articulador estructural, sino que implica modos de ordenamiento del enlace al semejante.

Consideraciones finales

Para finalizar, nos interesa hacer hincapié en el modo con el cual el sujeto se posiciona en la transferencia, aspecto que también da cuenta del modo de emplazamiento ético y, por tanto, nos ilumina respecto de las condiciones de posibilidad de instauración de la transferencia y de la analizabilidad, puesto que manifiesta no solamente cómo se emplaza el sujeto respecto de sí mismo, sino también respecto del otro, incluido el analista como otro. Se evidencia, por ejemplo, en ciertos modos de posicionamiento completamente despersonalizados en los cuales el analista deviene un sujeto anónimo o alguien del cual simplemente se aspira a extraer un usufructo.

Sin embargo, no podemos dejar de marcar que ese posicionamiento ético también tiene su correlato del lado del analista. No aludimos a la ética en el sentido de la aplicación del método,

al bien hacer del analista en función de los principios técnicos que gobiernan la praxis, sino en términos de ética del semejante, es decir, al modo de emplazamiento que asumimos frente al carácter sufriente del otro. La posibilidad de instauración de la transferencia depende centralmente de la *acogida benevolente* de parte del analista (Laplanche, 1989, 1990), que no sólo debe alojar el padecimiento subjetivo, sino que también tiene la obligación de brindar una respuesta que permita mitigarlo.

Nos interesa señalar dentro de los desafíos actuales de la práctica psicoanalítica aquellos ligados a la recomposición de la ética, como plantea Silvia Bleichmar, sin producir una pedagogía analítica ni una ideologización, pero tampoco sin caer en un deslizamiento abstinerente de toda propuesta antropomorfizante del otro, en el sentido de pensar al análisis desde la responsabilidad de humanización del campo de la intersubjetividad en el interior de la transferencia.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (1997). *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas*. Buenos Aires: Paidós
- Bleichmar, S. (1993). *La fundación de lo inconciente*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bleichmar, S. (2002). Los recursos de la historia. *Dolor País*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Bleichmar, S. (2008). *Violencia social, violencia escolar*. Buenos Aires: Noveduc
- Bleichmar, S. (2011). *La construcción del sujeto ético*. Buenos Aires: Paidós
- Castoriadis, C. (1999). *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. 2. Buenos Aires: Tusquets editores.
- Derrida, J. (2015). *Estados de ánimo del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós
- Freud, S. (1950 [1895]). Proyecto de psicología. *Obras Completas*, Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. *Obras Completas*, Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Klein, M. (2003). *Amor, culpa y reparación*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. (1989). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Laplanche, J. (1990). *La cubeta. Trascendencia de la transferencia*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Laplanche, J. (1996). *La prioridad del otro*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Libros